

Hinnerk Onken

El movimiento de los Liberal-Independientes en Arequipa a comienzos del siglo XX*

Los años de la llamada “República Aristocrática” (1895-1919) son descritos en muchos trabajos históricos como una época tranquila (algo bastante inusual en la historia del Perú republicano), un tiempo de estabilidad política, progreso económico y modernización social. Lo cierto es que esos años constituyeron una época de profunda transformación social, caracterizada por tensiones y conflictos¹ intensos, si bien a nivel nacional hubo solo un golpe de Estado (en el año 1914 en contra de Billinghurst). A partir de la investigación a nivel regional y local, estos conflictos y sus actores –que en la perspectiva nacional son muchas veces relegados– cobran visibilidad. Este ensayo se enfoca en uno de estos actores de la cultura política peruana a comienzos del siglo XX: los Liberal-Independientes en Arequipa.²

Inicialmente, presentaré la estructura social de los Liberal-Independientes y sus medios de comunicación. A continuación expondré su programa y su ideología, para finalmente mostrar su impacto en los subalternos arequipeños y la significación de los Liberal-Independientes para la historia política del Perú.

Sin embargo, debo empezar por hacer dos aclaraciones conceptuales: en primer lugar, al referirme a los Liberal-Independientes voy a usar tanto la denominación “movimiento” como el término “partido”. Sin embargo, no se trata de sinónimos, sino de conceptos que es necesario diferenciar. El concepto “partido” está relacionado con la organización, el programa y las elecciones (Meyer-Aurich 2006: 19-20), es

* Quiero agradecerles a Martje Petersen, Brenda Escobar y Lena Viebrock por su ayuda y sus valiosos comentarios.

1 Para el concepto sociológico del conflicto cf. Bonacker/Imbusch (2005), definición en p. 71.

2 Este ensayo está basado en mi tesis de doctorado, en la cual dedico una parte a analizar de forma profunda y sistemática la función y el significado del movimiento de los Liberal-Independientes. Aquí sólo puedo presentar mi investigación a grandes rasgos y mencionar sus resultados fundamentales.

decir, “política concreta” en palabras de los contemporáneos de principios del siglo XX y a diferencia del concepto amplio de la cultura política; “movimiento”, de otro lado, incluye a los simpatizantes no organizados, a la clientela completa y a los modos de movilización, así como a la diversidad de ideas sobre política, sociedad y cultura no necesariamente representadas en el programa partidario (Tilly/Tarrow 2007: 111; Staggenborg 2008: 1-25). En segundo lugar, los Liberales de Arequipa no eran liberales puros, por lo menos no “liberales Manchester”, en el sentido de lo que hoy entendemos bajo liberalismo. Más bien, estaban influenciados por el socialismo y por ideas liberales de proveniencia francesa.

Después de la derrota de Cáceres y sus Constitucionalistas en la revolución de 1894/95, los Partidos Civil y Demócrata controlaban conjuntamente el escenario político en el Perú, así como en Arequipa.³ Ambas eran organizaciones de las élites: una de ellas más bien liberal en el sentido de su ideología política y, sobre todo, en cuanto a su pensamiento económico; y la otra, por el contrario, de alineación conservadora. Tenían la convicción común de que el Estado y la sociedad debían ser dirigidos de manera autoritaria para el bien de la nación entera. Sin embargo, a comienzos del siglo XX dicha pretensión dejó de ser vista por parte de la población como apropiada y moderna para solucionar los graves problemas sociales.

En el año 1900, durante la (mal) llamada “República Aristocrática”, emergieron en Lima y en otras ciudades varias Ligas Municipales Electorales Independientes (Basadre 1963: 3263). Éstas surgieron de la ruptura de la alianza demócrata-civil. En Arequipa, en contraste, la alianza elitista perduró. No obstante, allí también se formó una Liga Municipal Independiente en noviembre de 1900, poco antes de las elecciones municipales. Sus protagonistas estuvieron influenciados por el pensamiento de Manuel González Prada y de pensadores europeos, y fundaron su organización sobre la base de estructuras sociales surgidas en aquel tiempo, las mismas que se manifestaban a través de la Asociación Patriótica, la Logia de Libre Pensadores y diversas organizaciones de artesanos. Los Liberal-Independientes se conocieron

3 Existen varios trabajos acerca del contexto histórico y económico de esta época de modernización (p.ej. Klarén 2000: 203-240; Burga/Flores Galindo 1981; Jacobsen 1988; Carpio Muñoz 1990). Cabe destacar la investigación de Raúl Fernández Llerena (1984) sobre los comienzos del Partido Liberal en Arequipa.

dentro de estas organizaciones o en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa (UNSA), centro de su red social. Más adelante, se radicalizaron en la revolución de Piérola de 1894/95: todas las organizaciones mencionadas estuvieron de una u otra manera involucradas en la movilización para la coalición heterogénea del “caudillo democrático”. Ciertamente, algunos de los que posteriormente serían Liberal-Independientes, participaron en la lucha en las calles de Arequipa el 27 de enero de 1895. Después de la revolución, comenzó un proceso de ideologización en los círculos mencionados que fue encendido por la ausencia de los cambios sociales y políticos esperados. Su desarrollo como fuerza política culminó en 1903, cuando los Liberal-Independientes se adhirieron al Partido Liberal nacional de Augusto Durand como sección arequipeña.

1. Estructura social

Los líderes de los Liberal-Independientes provenían de la clase media y ejercían generalmente profesiones liberales, como en el caso del médico moqueguano Lino Urquieta. Algunos pertenecían incluso a la clase alta, como el abogado Francisco Gómez de la Torre, caracterizado en las memorias de Víctor Andrés Belaúnde como “verdadero caballero e hidalgo arequipeño” (Belaúnde 1967: 173-174), y quien fue rector de la UNSA en los años treinta del siglo XX; o bien Miguel Forga, hijo de un comerciante “mayorista”; o el hacendado puneño Frisancho, quien al igual que otros miembros de las élites regionales del Sur, estudió en la Universidad de Arequipa. Habiendo terminado sus estudios, Frisancho regresó a Puno, donde difundió las ideas liberal-independientes que predominaban en la UNSA (Ramos Zambrano 1990: 24-25). El movimiento atraía a gente joven, como se evidencia por ejemplo en el tratamiento de sus oyentes como “Mis jóvenes camaradas” (EA 16.12.1901: 3) por parte de Urquieta o en el dicho empleado por González Prada: “Los viejos a la tumba; los jóvenes i niños a la obra” (EA 09.04.1904: 1; González Prada 1946: 68). Fue incluso en Arequipa donde surgió la primera huelga universitaria en 1907, dos años antes de la huelga de la generación indigenista de 1909 en Cuzco y más de diez años antes de la reforma universitaria de Córdoba. El cambio del catedrático principal de Filosofía había producido una confrontación entre miembros conservadores de la universidad y libe-

rales del cuerpo docente, pero sobre todo entre los estudiantes. El personaje sobresaliente de esta facción joven fue Francisco Mostajo, hijo del exitoso carpintero Santiago Mostajo, quien impulsó decisivamente la organización de los artesanos en la Nueva Sociedad de Artesanos fundada en 1883, en la Sociedad Patriótica de Artesanos de 1900 y más tarde en el Centro Social Obrero, establecido en 1905. Aquí se confirma la afirmación de Charles Bergquist de que las convicciones políticas eran transmitidas dentro de la familia (Bergquist 1976: 30), aunque el joven Mostajo –poeta, jurista, historiador, periodista y político– fue más radical que su padre.

Francisco Mostajo y Urquieta dirigían un partido al cual, según el artículo X del programa partidario publicado en el periódico *La Bolsa* del 8 de marzo de 1901, pertenecían: “a) Propietarios, b) abogados, médicos, ingenieros, boticarios, profesores i preceptores de instrucción, estudiantes i otros individuos de profesiones liberales, c) militares, d) agricultores i jornaleros, e) comerciantes, f) manufactureros, artesanos, mineros i demás industriales, g) obreros del Ferrocarril” (LB 08.03.1901: 2). Este último grupo era de particular importancia. Estaba organizado desde 1890 en la Sociedad de Empleados y Obreros del Ferrocarril y disponía de una considerable y creciente identidad colectiva, que los unía en su autopercepción y percepción externa. Esta identidad colectiva conllevaba una solidaridad y una disposición para la lucha que se evidenciaron en las numerosas huelgas de los ferroviarios y otros trabajadores del sector de transportes en el puerto de Mollendo en 1902, 1904, 1905, 1918 y 1919, con las que lograron exitosos ajustes laborales en cuanto a aumentos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo. Con ello, se adelantaron a otros grupos de la población urbana subalterna, tales como los empleados de bancos o de las grandes casas comerciales, y los artesanos o empleados artesanales en las denominadas fábricas de tejidos u otras factorías, que en realidad no eran más que manufacturas. Los ferroviarios eran también importantes para el Partido Liberal porque cumplían el censo y votaban en concordancia. En 1903, en el diario liberal “El Ariete”, más de 150 obreros ferroviarios declararon ser adherentes del Partido Liberal desde 1900 (EA 14.03.1903: 2-3).

2. Medios de comunicación

Los periódicos eran un medio importante para alcanzar y movilizar a los partidarios del movimiento. Tenían nombres sonoros como *El Ariete*, *La Bandera Roja*, *El Volcán*, *La Defensa Obrera* o *El Sufragio Libre*. Durante casi toda la primera década del siglo XX, redactores liberal-independientes, con Urquieta o Francisco Mostajo como jefes de redacción, publicaron diversos periódicos y semanarios. Aunque es poco probable que los arequipeños de la clase baja estuvieran alfabetizados, lo más seguro es que las noticias fueran difundidas en discusiones privadas o públicas, en el entorno familiar, durante el trabajo o en la calle. Así, no sólo simples llamamientos al voto, sino también discusiones sobre temas complejos alcanzaron a grandes partes de la población, que debe haber estado bastante informada sobre el escenario político. Y no sólo a nivel regional y nacional: los periódicos arequipeños informaban detalladamente sobre acontecimientos internacionales tales como la Revolución Rusa de 1905 o la Primera Guerra Mundial, al igual que sobre innovaciones intelectuales y técnicas (para la difusión de noticias cfr. Posada-Carbó 2002: 173; Walker 1999: 174 y para el impacto de la prensa cfr. Jacobsen 2005).⁴

Otros medios, tomados del repertorio de acciones colectivas del juego del “notorio, aunque tácito, canon” de la cultura política (Baker 1987: xvi; Tilly 1984: 307), mediante los cuales los líderes liberal-independientes buscaron llegar a sus seguidores, fueron discursos públicos en actos proselitistas, manifestaciones, mítines o bien la celebración del Primero de Mayo, que empezó a realizarse anualmente desde 1906 y que sirvió para la concientización y autoafirmación de la identidad colectiva como obreros. Un ejemplo de ello es el discurso “Algo sobre el socialismo”, ofrecido por Francisco Gómez de la Torre

4 También Eric Hobsbawm se ha dedicado al fenómeno de la difusión informal de noticias en su ensayo “Political Shoemakers” (Hobsbawm 1998). Los zapateros eran conocidos en Europa como izquierdistas y radicales; según Hobsbawm, esto se debía a que, al ejercer su trabajo sentados, no se cansaban físicamente, por lo que les quedaba espacio para reflexionar y discutir con colegas o clientes. Las conclusiones de Hobsbawm pueden ser aplicadas también a otras profesiones artesanales, como él mismo acentúa. Sin embargo, en Mollendo, el vecino puerto de Arequipa, los zapateros no solían ser tan radicalmente izquierdistas, como lo demuestra su acción anti-huelgista en la huelga general de 1919, mencionada en *El Pueblo* (EP 10.10.1919: 2).

el Primero de Mayo de 1906, en el cual explicó a sus oyentes el ideal socialista:

Quitar de manos de la burguesía el cetro del poder público, para dar el gobierno del estado a la mayoría obrera; y convertir en propiedad pública los medios sociales de producción, acaparados hoy por una minoría de capitalistas. I estos dos términos aún pueden sintetizarse en uno: desaparición de las desigualdades sociales engendradas por la injusticia. [...] En otros términos: quiere el socialismo que así como nadie puede hacerse dueño de la luz ni del aire, nadie se llame dueño exclusivo de la tierra ni de las fuentes de producción: que éstas pertenezcan por igual a todos; que todos trabajen igualmente (Carpio Muñoz 1983: 120).

El Primero de Mayo de 1908 el jurista Máximo Guinassi Morán difundió públicamente por primera vez las ideas de Marx en Arequipa, las mismas que antes circulaban –si es que llegaban a circular– sólo en círculos privados y reducidos a través de los denominados “Libros Rojos”. Partiendo del materialismo histórico de Marx y de su idea de que la historia no sería sino la historia de luchas de clase, Guinassi Morán acusó al Estado de querer aprovechar métodos represivos para mantener el “antagonismo en la producción” y la “distinción de clases” (M. Guinassi Morán 1908: 28). Instó a sus oyentes a que se organizaran en gremios parciales y sindicatos generales y a que reclamaran sus derechos con la ayuda de dichas organizaciones. Postuló además que la solidaridad era la condición fundamental para adelantar acciones dirigidas a mejorar la situación laboral. También alentó a los presentes a participar en la función electoral no sólo para elegir un presidente no perteneciente al “medio capitalista”, sino también para designar a Diputados y Senadores en el Parlamento, “que no sean representantes de bancos”⁵ (M. Guinassi Morán 1908: 30). Así, la ideología liberal-independiente, que a pesar de su nombre era más bien socialista, alcanzó a gran parte del público.

3. Programa, ideología y política

El artículo primero del ya mencionado programa partidario de marzo de 1901 acentuaba en principio la orientación local: “Para fines exclu-

5 Parece tratarse de un error de imprenta. Así, no sabemos si aquí el orador se está refiriendo a parlamentarios que fueran abogados del sector bancario (representantes de bancos) o si alude al color de la piel de la élite criolla (representantes blancos).

sivamente políticos, organizase en Arequipa el ‘Partido Independiente’, cuya acción práctica es por ahora meramente local, pero que propondrá a hacerse nacional”. Se trataba sobre todo de la práctica y cultura política en el país:

Exigirá renovación periódica de personal en todos los cargos públicos, ya sean municipales ó de representación nacional, por cuanto es antirepublicano i ofensivo a los fines de la verdadera democracia el sostenimiento vitalicio de las mismas personas ó de miembros de una sola clase social, contra el derecho que todos los ciudadanos i todas las clases tienen para intervenir según sus aptitudes en el manejo de la cosa pública.

A nivel nacional, reclamaban la descentralización

por ser ésta la forma de vida nacional que mejor responde a las aspiraciones de ciudadanos republicanos, i mejor consulta los intereses de los pueblos (LB 08.03.1901: 2).

El Partido prometía reconocer los derechos vigentes en la República, pero manifestaba la necesidad de realizar reformas políticas y sociales en el medio parlamentario.

Sólo dos años más tarde, *El Ariete*, el diario particular de los Liberal-Independientes, publicó un nuevo programa más diferenciado, ideológico y radical en sus exigencias políticas. Sus autores eran Lino Urquieta, Francisco Mostajo y José M. Chávez Bedoya, miembros de la dirección del Partido. Exigencias liberales clásicas como la de “Libertad mental y moral” constituían un componente, al igual que puntos adoptados del programa antiguo, tales como la reforma del poder legislativo y ejecutivo, ahora precisado por ejemplo con la exigencia de una revisión obligatoria de los instrumentos legislativos cada diez años. Poco liberal era, en cambio, la opinión del Partido sobre el derecho de propiedad. Así, incluso las expropiaciones estarían permitidas “con fines sociales”. También la intención de imponer mayores cargas fiscales a bienes de importación que competían con la producción nacional se oponía al liberalismo económico clásico que propagaba el libre comercio. “Artículos de primera necesidad” obtendrían, en cambio, privilegios fiscales. Se reclamaban mejoras en la posición social, económica y jurídica de los “obreros”, formuladas en el artículo XII como “cuestión obrera”. Al llamado a las élites y órganos ejecutivos a tomar consciencia sobre este tema se unían aspectos concretos como trabajo regulado por contratos, limitación de la jornada laboral, salarios mínimos y el derecho a huelga. Entre los puntos sociopolíticos del

programa con respecto a la reforma de los sistemas de educación, salud, previsión social y derecho familiar, destacan las exigencias de una educación básica obligatoria, el acceso a educación independientemente del origen social, estatus y poder económico, así como el derecho al divorcio y mejoras en la posición jurídica de las mujeres e hijos ilegítimos (EA 23.02. y 14.03.1903; Ballón Lozada 1992: 124-133). Urquieta resumió el creciente radicalismo del movimiento en “El Ariete” en 1910: “Pues bien, sí, somos revolucionarios” (EA 23.09.1910: 1).

La creciente penetración de la ideología liberal-independiente en amplios sectores de la sociedad arequipeña se evidencia en el gran apoyo electoral, aunque éste no siempre era defendido a través de medios correctos. Ya en la primera participación electoral de los Liberales mediante la Liga Municipal Independiente, en diciembre de 1900, ocurrieron graves enfrentamientos con los partidarios de los adversarios Demócratas, que terminaron con dos muertos y casi 50 heridos. En el tercer y último día aconteció un verdadero escándalo. Con gran participación electoral de la población, la Liga logró inclinar la votación a su favor ya desde los primeros días. Sin embargo, partidarios de los Demócratas y la policía impidieron la continuación de las votaciones y el Gobierno decretó la anulación de las elecciones, supuestamente por las irregularidades surgidas por la violencia. Finalmente, se instaló un Consejo Honorable a nombre de 16 ciudadanos notables, no elegido popularmente. Se repitió un escenario similar en las elecciones municipales dos años más tarde, cuando el 3 de diciembre, después de victorias liberales en los dos primeros días electorales, la situación estalló:

Hasta después de la una de la tarde, la mesa receptora de sufragios que debió comenzar sus labores á las 12 m., no pudo funcionar debido á la falta de concurrencia de algunos de sus miembros.

Así que hubo *quorum*, y cuando la mesa comenzaba a funcionar, se formó un laberinto por la renuncia que se hizo de que uno de los adjuntos, tomó un número de votos de varios ciudadanos sufragantes del partido contrario y los estrujó en la mano.

La bulla se hizo infernal hasta el punto de que varios miembros de la mesa abandonaron sus asientos y el Secretario se retiró definitivamente, llevando los papeles de la elección y sin duda convencido de que no podría continuarse la emisión de sufragios (LB, 03.12.1902: 2).

De esta manera, las votaciones no pudieron culminarse ni se realizaron conforme a ley. Una vez más Arequipa estaba sin representación comunal legítima, lo que fue comentado en *La Bolsa* con estas palabras: “Otra decepción más en materia de elecciones” (LB 04.12.1902: 2). También en los preludios de la elección retrasada de un Senador suplente, un Diputado propietario y otro suplente en mayo de 1901, acontecieron repetidamente desmanes violentos entre seguidores del Partido Independiente y la parte conservadora, representada por la Unión Cívica. Aun así, la votación pudo ser llevada a cabo con relativa tranquilidad ante la vigilancia del Ejército y terminó nuevamente con una victoria de los Liberales, que esta vez fue reconocida oficialmente.

La represión de las autoridades contra los Liberales, cada vez más exitosos, fue aumentando y se expresaba en la persecución de sus líderes⁶ o en impedimentos a sus afiliados para inscribirse en los padrones electorales, como aconteció con los trabajadores ferroviarios en el año 1904 (EA 20.02.1904: 3). La violencia fue utilizada como otro medio de hacer política por ambos partidos en competencia, tanto en las ciudades (Arequipa y Mollendo) como en el campo. Especialmente allí, debido a la tradición del caciquismo y a la ausencia de poder estatal efectivo, los partidarios recurrían casi siempre a la fuerza para imponer sus intereses.⁷

Pero la violencia en el contexto electoral no era un fenómeno nuevo. En tiempos de polarización política acontecía una y otra vez, como también antes y después de la revolución de 1894/95. Que unas elecciones a comienzos del siglo XX transcurrieran de manera justa y pacífica era tan inusual, que el diario liberal *El Volcán* tituló su artículo sobre las elecciones de 1911: “Mejor que en Suiza” (EV 27.05.1911: 2). Por supuesto, la relación entre elecciones y violencia no es un fenómeno específico de Arequipa. La lectura de los estudios sobre elecciones en el siglo XIX en el Perú (Mücke 2001; McEvoy Carreras

6 Urquieta fue detenido varias veces y huyó de Arequipa en agosto de 1904; regresó sólo en 1909.

7 Cfr. p.ej. la “Letra del Médico titular de Cotahuasi al Prefecto del Departamento de Arequipa, Cotahuasi, 11 de octubre de 1915”. En: ARA, Doc. pref., 1915/1 o el “Oficio del Subprefecto de la Provincia de La Unión al Prefecto del Departamento de Arequipa, Cotahuasi, 26 de diciembre de 1907”. En: ARA, Doc. pref., 1907/2.

1999; Peloso 1996) y en Argentina (por ejemplo Sábato 1995) o de los trabajos del colombiano Posada-Carbó (p.ej. 1997) lo demuestran claramente. Por un lado hubo violencia y manipulación en las elecciones. Por otro lado Posada-Carbó resalta, que a pesar de eso, elecciones tenían cierto grado de competitividad. Que esto es correcto demuestra la victoria liberal en Arequipa en 1901, mencionado antes. Sin competitividad electoral efectiva, no hubiera esto resultado. Lo siguiente aspira a una relativización de la crítica de las elecciones, destacando sus facetas positivas en la mención del rol de elecciones para la democracia en la teoría política (Posada-Carbó 1996; Annino 1995). El desdén hacia las elecciones latinoamericanas que se trasluce en ciertos trabajos no está justificado: en general, las elecciones en Europa no fueron “mejores”. Se trata de una arrogancia injustificada. Marie-Danielle Demélas-Bohy añade que aún cuando sólo una pequeña parte de la población participaba en las elecciones peruanas de aquellos tiempos, ésta influenciaba de forma bastante directa “al conjunto del país” (Demélas-Bohy 1994: 504). Los números dejan claro qué tan pequeña era esta parte: de los 30.000 habitantes de Arequipa menos de mil votaron efectivamente en las elecciones municipales de la primera década del siglo, que eran más vulnerables a manipulaciones que las elecciones generales. La abrumadora mayoría había sido excluida a través del censo de alfabetización de 1895/96 (Chiaramonti 1995)⁸ o era impedida de manera violenta del ejercicio de su derecho a voto. Lo paradójico acerca de las elecciones en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX ha sido señalado también para el caso de Bolivia por Marta Irurozqui, que explica la tolerancia de los ciudadanos hacia las manipulaciones, la corrupción y la violencia:

A pesar de que la corrupción y la violencia políticas iban siempre acompañadas de queja acerca de la imposibilidad de democracia, existía, también, tolerancia y simpatía ante su empleo indiscriminado y continuo. Esta posición contradictoria no sólo incide en el hecho de que el fraude y el cohecho eran empleados o sufridos por la mayoría de los participantes en los comicios, sino que también permite apreciarlos como elementos constitutivos del proceso electoral y, por tanto, decisivos en la vida política y pública boliviana (Irurozqui 2002: 296).

8 El censo afectó sobre todo a las masas de campesinos indígenas. Pero ya desde antes, la mayoría de los indígenas había sido excluida (Chiaramonti 2004), aunque nunca existió un censo de raza en el Perú.

Sugiere que

el fraude y la violencia electorales, además de favorecer la competencia y la negociación intraélites, posibilitaron la asunción de nuevas pautas de cultura política en los sectores populares y, en consecuencia, mayor responsabilidad política en los acontecimientos posteriores (Iruruzqui 2002: 317).

Los choques entre las facciones políticas se dieron debido a que el irrupimiento de los Liberal-Independientes era interpretado como amenazador por parte de las élites dominantes. No sólo temían el debilitamiento de sus pretensiones políticas, sino que también se veían confrontados con exigencias de participación política por sectores más amplios de la población, así como con aspiraciones de cambio social y configuración de la sociedad arequipeña por parte de subalternos. En efecto, muchos subalternos arequipeños se vieron representados por el movimiento y aceptaron a sus líderes como intermediarios (*brokers*) para articular sus intereses. Pero no sólo los Liberales eran apoyados por miembros de las clases bajas. También los Civilistas y Demócratas con sus diferentes alianzas fueron ganando seguidores, de seguro no sólo debido a la chicha, como suponía Carpio Muñoz (1983: 28). El alcohol era más bien catalizador que causa de la participación de subalternos en desfiles y manifestaciones y en los frecuentes actos de violencia que llevaban consigo. El clientelismo jugó un papel más importante que el alcohol en la adscripción de subalternos a los Partidos Civil y Demócrata; esto es, la dependencia de clientes de la clase baja de su patrón proveniente de la clase alta, ya sea que fuera “mayorista” o descendiente de una antigua familia terrateniente. También los representantes de la Iglesia católica ejercían su influencia a través del púlpito, del periódico *El Deber* o de diversas organizaciones, desde la Unión Católica, el Círculo de Obreros Católicos o la Juventud Católica hasta la Unión Católica de Señoras de Arequipa. Esta última por ejemplo publicó una carta en *El Deber* en 1901, donde las señoras se mostraban “profundamente heridas en nuestros sentimientos religiosos por los desmanes de la ‘Liga Independiente’” (ED 10.01. 1901: 1). Este interés de las personas por su salvación espiritual, o en la conservación de la paz cristiana de la ciudad en general, que veían amenazadas por los dichos y hechos de los “enemigos de Dios”, en mi opinión no debería ser subestimado.

El conflicto entre liberales y la Iglesia en el Perú tenía una larga historia (García Jordán 1991). La connotación política de este conflicto era acentuada por el hecho de que las organizaciones de la Iglesia arriba mencionadas entraban en clara competencia con organizaciones de orientación liberal. Por ello, los Liberal-Independientes anticlericales intentaban deslegitimarlas poniendo al descubierto los intereses hegemónicos, elitistas y controladores de la Iglesia. Las críticas llegaron incluso a atacar moralmente al clero; por ejemplo, en un artículo titulado “La perversión sexual en el clero”, se decía: “Frailes puestos en contacto con niños los pervierten, los hacen objetos de abominables prácticas” (EA 11.10.1909: 1). Aunque la cuestión religiosa marcaba la línea divisoria más importante entre los partidos, muchos seguidores de los Liberal-Independientes hacían una distinción entre los dos dominios: “Somos liberales en política y católicos en lo religioso” (Villena Hidalgo 1978: 95).

4. A manera de conclusión

El movimiento liberal-independiente es de gran importancia para la historia temprana del movimiento obrero y de los partidos políticos en el Perú. Se trata del primer partido peruano –quizás con la excepción de la Unión Nacional de González Prada– que se esforzó por incluir en la esfera política y más allá de la mera retórica los intereses de personas fuera del círculo dirigente elitista de la sociedad. Como suele ser el caso en la investigación sociohistórica sobre América Latina, vale la pena observar desde la perspectiva regional la organización política que no sólo surgió más temprano en Arequipa, sino también de manera claramente más radical en cuanto a la programática y la retórica. Sin embargo, el proyecto del Partido Liberal arequipeño fue sólo un primer intento de romper con la dominación de las élites en todos los ámbitos políticos, la cual constituía una forma de gobierno que para muchos ya no correspondía con las exigencias de la época y que evidentemente ya no era capaz de manejar los problemas sociales. No obstante, la ideología del movimiento, que parecía más bien un agregado de múltiples ideologías, revela el carácter experimental del proyecto liberal. Sólo Mariátegui llevó a efecto un análisis social ideológicamente coherente, incluyendo propuestas para la solución de los problemas del país. Mariátegui, al igual que Haya de la Torre, logró

crear una organización con influencia política duradera. Después de su rápido ascenso hasta convertirse en la fuerza política más importante en Arequipa hasta mediados de la segunda década del siglo XX, los Liberal-Independientes desaparecieron del mapa político en los años veinte, aunque algunos de sus líderes continuaron su acción política sumados a otras organizaciones.

El movimiento fue netamente urbano. Los Liberal-Independientes no lograron integrar las masas de indígenas rurales, excluidas del proyecto nacional desde los inicios de la República (Thurner 1997), aunque simpatizaron con ellas. Liberal-Independientes como Francisco Mostajo, Francisco Chuquihuanca Ayulo y sobre todo el “rojo” Modesto Málaga –“rojo porque su cólera es de ese color” (Mostajo 1915: 11)– fueron las cabezas de la Asociación Pro-Indígena en Arequipa. La preocupación por la cuestión indígena era obligatoria para todos los que intentaron proponer soluciones a la problemática social. Sin embargo, en analogía con los resultados de los *critical white studies* sobre los trabajadores blancos en EE.UU. (Roediger 1991), los “modernos” segmentos medios y subalternos urbanos lucharon por la integración y participación política, destacando las diferencias entre sí mismos y los campesinos que ellos consideraban tradicionalistas y oscurantistas: el abogado (la paternalista Asociación Pro-Indígena) siempre es distinto a su cliente (los indígenas).

A pesar de esto, el cambio antes mencionado que el movimiento originó en la conciencia de las personas de la clase subalterna, fue duradero. Siguiendo la vanguardia de los ferroviarios, artesanos y empleados artesanales se convirtieron en un grupo en cuanto a la autopercepción y la percepción de los otros hacia ellos. Este proceso tuvo en un comienzo una dimensión mayormente político-ideológica, que se manifestaba a nivel discursivo y simbólico, en los discursos y artículos de prensa, en las fiestas solemnes del Día del Trabajo u otras celebraciones, o por ejemplo mediante el gesto de izar la bandera roja.⁹ Pero pronto produjo también evidentes logros sociales; así, la

9 Esta proletarianización del discurso y la simbología fue percibida por las élites y administradores, que reaccionaron represivamente contra esta amenaza, como lo muestra el debate por el izamiento de la bandera roja el Primero de Mayo de 1907 (BR 11.05.1907). Por un lado, este fenómeno se basaba en los intentos de ascenso social, mediante la adopción de comportamientos y valores de las élites en el siglo XIX, proceso investigado por Sarah Chambers (1999). Por otro lado, la

consciencia solidaria de clases permitió o, por lo menos, facilitó la organización política y la lucha laboral efectiva. Sobre todo en las numerosas huelgas que se produjeron a comienzos del siglo XX, se vislumbra una evolución que va desde acciones aisladas, espontáneas y muchas veces no muy efectivas (como la huelga de los barredores y empleados del servicio de baja policía, debido a “influencias alcohólicas” LB 20.12.1899: 2) a campañas bien organizadas, solidarias y exitosas, que culminaron en la huelga general de 1919. Miembros de la clase baja se convirtieron en obreros, a pesar de que una industrialización en gran escala sólo surgió en los años cuarenta del siglo XX (Quiroz Paz Soldán 1993). Este fenómeno no es específico de Arequipa. Se dio también en Lima (García-Bryce 2004) al igual que en Inglaterra, como lo muestra el trabajo de Edward Thompson (1963). En Cuzco, como Thomas Krüggeler (1999) comprobó, también la Sociedad de Artesanos logró monopolizar los intereses de subalternos bajo la etiqueta de “obreros”, aunque desde esta perspectiva los subalternos otra vez sean degradados a objetos pasivos y manipulables.

El conflicto por la participación, que se venía gestando desde hacía mucho tiempo en Arequipa (Chambers 1999), entró nuevamente en erupción violenta en los años de la “República Aristocrática”, cuando se formaron los Liberal-Independientes sobre la base de logros sociales e ideológicos que venían de antes. Al mismo tiempo, sólo fueron preludio de transformaciones políticas y sociales aún más grandes.

La cúpula de los Liberal-Independientes procedió en su mayoría de las clases media y alta, pero se establecieron como voceros de los intereses de gran parte de los subalternos arequipeños y por esto, muchos de estos últimos siguieron a los Liberal-Independientes en elecciones, manifestaciones, protestas, etc. Socio-estructuralmente, los propios Liberal-Independientes constituían una alianza vertical. Sin embargo, algunos subalternos apoyaron a los conservadores, debido al temor o preocupación por sus puestos de trabajo, ya que eran dependientes de estructuras clientelistas por ejemplo, trabajabando en alguna casa comercial mayorista o arrendando su tierra de la Iglesia.

proletarización mencionada trascendió y hasta cierto grado invirtió el proceso de adaptación de valores elitistas, que no les había garantizado a los subalternos una participación política más amplia.

De otro lado, la oposición entre los Liberal-Independientes –que luchaban a favor de una participación subalterna más amplia– y los sectores conservadores puede ser caracterizada como una oposición entre intereses subalternos, abogados por los Liberal-Independientes, e intereses elitistas, cuyos voceros fueron los Partidos Demócrata y Civil, la Iglesia, el periódico *El Deber*, la mayoría abrumadora de los ciudadanos notables locales, etc. Este conflicto tenía varias componentes y se batió en varios campos: en el campo social (huelgas), en el campo político (elecciones), en el campo ideológico (disputas entre personas de tendencias socialista y conservadora en periódicos o en la Universidad) y en el campo religioso (campañas de los Liberal-Independientes en contra de la Iglesia y en favor de la educación laica). También hubo un factor generacional: los Liberal-Independientes principales fueron en su mayoría jóvenes, estudiantes en la UNSA que leían y discutían textos e ideas progresivas, incluso socialistas, mientras muchos de sus opositores, tales como los ciudadanos notables, empresarios, catedráticos, el obispo; fueron hombres mayores. Incluso dentro de la familia Mostajo, el hijo académico Francisco era mucho más radical que su padre, Santiago, que peleó de modo tradicional por los intereses de los artesanos.

Como se observa, el conflicto político-social que caracterizó a Arequipa en los años “tranquilos” de la llamada República Aristocrática es muy complejo. Lo que es seguro es que la causa del conflicto no fue el “temperamento emocional en Arequipa que, parece evidente, se debe al fenómeno de electrización atmosférica” que produciría el Misti, como lo afirmó el sociólogo Luis Guinassi Morán en 1908 (1908: 42).

Fuentes

Archivo Mostajo de la UNSA: *El Ariete* (EA), *El Volcán* (EV), *La Bandera Roja* (BR).

Archivo Regional de Arequipa: Documentación prefectural (ARA, Doc. pref.).

Biblioteca Municipal de Arequipa: *El Deber* (ED), *El Pueblo* (EP), *La Bolsa* (LB).

Bibliografía

- Annino, Antonio (1995): "Introducción". En: Annino, Antonio (ed.): *Historia de las elecciones en Iberoamérica. Siglo XIX: De la formación del espacio político nacional*. Buenos Aires: FCE, pp. 7-18.
- Baker, Keith Michael (1987): "Introduction". En: Baker, Keith Michael (ed.): *The Political Culture of the Old Regime*. Oxford/New York: Pergamon Press, pp. xi-xxiv.
- Ballón Lozada, Héctor (1992): *Cien años de vida política de Arequipa, 1890-1990* (T. 1). Arequipa: UNSA.
- Basadre, Jorge (²1963): *Historia de la República del Perú* (T. 7). Lima: Ed. Peruamericana.
- Belaúnde, Víctor Andrés (1967): *Trayectoria y destino: Memorias* (T. 1). Ed.: César Pacheco Vélez. Lima: Ed. de Ediventas.
- Bergquist, Charles W. (1976): "The Political Economy of the Colombian Presidential Election of 1897". En: HAHHR, 56, 1, pp. 1-30.
- Bonacker, Thorsten/Imbusch, Peter (³2005): "Zentrale Begriffe der Friedens- und Konfliktforschung: Konflikt, Gewalt, Krieg, Frieden". En: Imbusch, Peter/Zoll, Ralf (eds.): *Friedens- und Konfliktforschung. Eine Einführung*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 69-144.
- Burga, Manuel/Flores Galindo, Alberto (²1981): *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima: Rikchay.
- Carpio Muñoz, Juan Guillermo (1983): *Texao: Arequipa y Mostajo; la historia de un pueblo y de un hombre* (T. 4). Arequipa: Juan Guillermo Carpio Muñoz.
- (1990): "La inserción de Arequipa en el desarrollo mundial del capitalismo, 1867-1919". En: Neira Avendaño, Máximo (ed.): *Historia General de Arequipa*. Arequipa: Fundación Bustamante de la Fuente, pp. 489-578.
- Chambers, Sarah C. (1999): *From Subjects to Citizens: Honor, Gender, and Politics in Arequipa, Peru, 1780-1854*. University Park: Pennsylvania State Univ. Press.
- Chiaramonti, Gabriella (1995): "Andes o nación: La reforma electoral de 1896 en Perú". En: Annino, Antonio (ed.): *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX: De la formación del espacio político nacional*. Buenos Aires: FCE, pp. 315-346.
- (2004): "Los nudos del sufragio: Un problema de gobernabilidad republicana". En: McEvoy Carreras, Carmen (ed.): *La experiencia burguesa en el Perú, 1840-1940*. Madrid/Frankfurt am Main.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 285-307.
- Demélas-Bohy, Marie-Danielle (1994): "Pactismo y constitucionalismo". En: Annino, Antonio/Leiva, Castro/Guerra, François-Xavier (eds.): *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*. Zaragoza: IberCaja, Obra Cultural, pp. 495-510.
- Fernández Llerena, Raúl (1984): *Los orígenes del movimiento obrero en Arequipa: el Partido Liberal y el 1º de mayo de 1906*. Arequipa/Jesús María: Amauta/Tarea.
- García-Bryce, Iñigo L. (2004): *Crafting the Republic: Lima's Artisans and Nation Building in Peru, 1821-1879*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- García Jordán, Pilar (1991): *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- González Prada, Manuel (³1946): *Páginas libres* (Obras completas de González Prada, n° 1). Ed.: Luis-Alberto Sánchez. Lima: Ed. P.T.C.M.
- Guinassi Morán, Luis (1908): *Ensayos de sociología peruana*. Arequipa: Tip. Quiroz.
- Guinassi Morán, Máximo (1908): *Discurso leído el 1° de Mayo de 1908 en la velada del "Centro Social Obrero"*. Arequipa: Tip. Cáceres.
- Hobsbawm, Eric John (1998): "Political Shoemakers". En: *Uncommon People: Resistance, Rebellion and Jazz*. London: Weidenfeld & Nicolson, pp. 18-43.
- Irurozqui, Marta (2002): "¿Que vienen los mazorqueros! Usos y abusos discursivos de la corrupción y la violencia en las elecciones bolivianas, 1884-1925". En: Sábato, Hilda (ed.): *Ciudadanía política y formación de las naciones: Perspectivas históricas de América Latina*. Reimpr. México, D.F.: FCE, pp. 295-317.
- Jacobsen, Nils (1988): "Free Trade, Regional Elites, and the Internal Market in Southern Peru, 1895-1932". En: LeRoy Love, Joseph/Jacobsen, Nils (eds.): *Guiding the Invisible Hand: Economic Liberalism and the State in Latin American History*. New York/Westport/London: Praeger, pp. 145-175.
- (2005): "Public Opinions and Public Spheres in Late-Nineteenth Century Peru: A Multicolored Web in a Tattered Cloth". En: Jacobsen, Nils/Aljovín de Losada, Cristóbal (eds.): *Political Cultures in the Andes, 1750-1950*. Durham/London: Duke University Press, pp. 278-300.
- Klarén, Peter Flindell (2000): *Peru: Society and Nationhood in the Andes*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Krüggele, Thomas (1999): "Indians, Workers, and the Arrival of 'Modernity': Cuzco, Peru (1895-1924)". En: *The Americas*, 56, 2, pp. 161-189.
- McEvoy Carreras, Carmen (1999): "Civilizando calles, creando ciudadanos: La campaña presidencial de 1871-1872 y la disputa por el control de los espacios públicos". En: *Forjando la nación: Ensayos sobre historia republicana*. Lima/Sewanee: Pontificia Universidad Católica del Perú/University of the South, pp. 169-187.
- Meyer-Aurich, Jens (2006): *Wahlen, Parlamente und Elitenkonflikte: Die Entstehung der ersten politischen Parteien in Paraguay, 1869-1904. Ein Beitrag zur Geschichte politischer Organisation in Lateinamerika*. Stuttgart: Steiner.
- Mostajo, Francisco (1915): "Centro Social Obrero". En: Centro Social Obrero (ed.): *Inauguración de su nuevo local – Homenaje a su fundador: 22 de julio de 1905/ 22 de agosto de 1915*. Arequipa: Tip. Quiroz Perea, pp. 3-18.
- Mücke, Ulrich (2001): "Elections and Political Participation in Nineteenth-Century Peru: The 1871-72 Presidential Campaign". En: *JLAS*, 33, 2, pp. 311-346.
- Peloso, Vincent C. (1996): "Liberals, Electoral Reform, and the Popular Vote in Mid-Nineteenth-Century Peru". En: Peloso, Vincent C./Tenenbaum, Barbara A. (eds.): *Liberals, Politics, and Power: State Formation in Nineteenth-Century Latin America*. Athens/London: University of Georgia Press, pp. 186-211.
- Posada-Carbó, Eduardo (1996): "Elections before Democracy: Some Considerations on Electoral History From a Comparative Approach". En: Posada-Carbó, Eduardo (ed.): *Elections before Democracy: The History of Elections in Europe and*

- Latin America*. Basingstoke/London/New York: Macmillan/St. Martin's Press, pp. 1-15.
- (1997): "Limits of Power: Elections Under the Conservative Hegemony in Colombia, 1886-1930". En: *HAHR*, 77, 2, pp. 245-279.
- (2002): "Alternancia y república: Elecciones en la Nueva Granada y Venezuela, 1835-1837". En: Sábato, Hilda (ed.): *Ciudadanía política y formación de las naciones: Perspectivas históricas de América Latina*. Reimpr. México, D.F.: FCE, pp. 162-180.
- Quiroz Paz Soldán, Eusebio (1993): "Arequipa al inicio de la década del cuarenta: Economía, política y sociedad". En: UNSA (ed.): *Nuestra leche: Gloria y el desarrollo ganadero del sur*. Arequipa: UNSA, pp. 31-39.
- Ramos Zambrano, Augusto (1990): *Tormenta altiplánica: Rebeliones indígenas de la Provincia de Lampa – Puno, 1920-1924*. Lima: Gráfica Espinal.
- Roediger, David R. (1991): *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*. New York/London: Verso.
- Sábato, Hilda (1995): "Elecciones y prácticas electorales en Buenos Aires, 1860-1880: ¿Sufragio universal sin ciudadanía política?". En: Annino, Antonio (ed.): *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX: De la formación del espacio político nacional*. Buenos Aires: FCE, pp. 107-142.
- Staggenborg, Suzanne (2008): *Social Movements*. Don Mills/Oxford/New York: Oxford University Press.
- Thompson, Edward Palmer (1963): *The Making of the English Working Class*. London: Gollancz.
- Turner, Mark (1997): *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Post-colonial Nationmaking in Andean Peru*. Durham/London: Duke University Press.
- Tilly, Charles (1984): "Social Movements and National Politics". En: Bright, Charles/Harding, Susan Friend (eds.): *Statemaking and Social Movements: Essays in History and Theory*. Ann Arbor: University of Michigan Press, pp. 297-317.
- Tilly, Charles/Tarrow, Sidney (2007): *Contentious Politics*. Boulder/London: Paradigm Publishers.
- Villena Hidalgo, Francisco Filiberto (1978): *La formación del Partido Liberal en Arequipa*. Tesis de Bachiller en Sociología, UNSA. Arequipa: inédito.
- Walker, Charles F. (1999): *Smoldering Ashes. Cuzco and the Creation of Republican Peru, 1780-1840*. Durham/London: Duke University Press.